

QUIÑONEZ, María Gabriela, *Élite, ciudad y sociabilidad en Corrientes (1880-1930)*, Moglia Ediciones, Corrientes, 2007, 338 pp. Con fotografías y planos.

Las décadas comprendidas entre 1880 y 1930 han sido vistas, tanto por los contemporáneos como por los historiadores, como una etapa signada por profundas transformaciones que intervienen en el complejo proceso de sentar (y afianzar) las bases para la construcción de la Argentina moderna. La política, la economía, las ideas y la sociedad toda se embarcan en una sucesión de cambios que dejarían su impronta y que influirían directamente en procesos posteriores. A las voces de quienes han incurrido en el estudio de diversas problemáticas del período mencionado, se suma la de la historiadora correntina María Gabriela Quiñónez, quien nos invita a realizar el esfuerzo de pensar ese momento de innovaciones rotundas centrando la atención en la ciudad de Corrientes.

Élite, ciudad y sociabilidad... es fruto de un largo proceso de trabajo de investigación de casi una década (que incluye una variedad de artículos y, finalmente, su tesis de licenciatura en Historia), centrado principalmente en la reconstrucción de la vida social y cultural de Corrientes, una problemática atractiva y desafiante a la vez, ligada a un campo de estudios que, hasta hace algunos años, no había sido demasiado transitado por la historiografía correntina. Desde un registro de análisis sociocultural, la obra se propone indagar los mecanismos de conformación de lo que

Quiñónez llama *élite urbana* —teniendo en cuenta a las familias que la integraban, su origen y su autopercepción como grupo diferenciado dentro de la sociedad— y las formas en que ese grupo se fue apropiando y modificando distintos espacios de la ciudad, a la vez que propiciaba el surgimiento de nuevas formas de sociabilidad. Si bien el grueso del análisis se mueve dinámicamente a través de un amplio arco temporal que recorre los años comprendidos entre 1880 y 1930 (aunque con un énfasis declarado en los años del “entresiglo”), por momentos se retrotrae a los siglos XVI, XVII, XVIII y primera mitad del XIX, ante la necesidad de dar cuenta de procesos enraizados en épocas anteriores a aquellas que más interesan a la historiadora.

Si bien en cada capítulo pueden encontrarse una serie de afirmaciones y propuestas, existe una hipótesis central que guía todo el trabajo, a saber, que la ciudad de Corrientes atravesó un período de importantes transformaciones que marcaron el paso de una ciudad de corte colonial a una ciudad moderna, a partir de una serie de cambios en las estructuras de la sociedad (y de la élite en particular, que tendrá una papel fundamental en la creación y propagación de los cambios), en la imagen urbana y en el ritmo de la vida social, en el marco de un proceso de “imitación” que intentaba reproducir en las ciudades del in-

terior —y en la medida de las posibilidades— los cambios que se estaban operando en la metrópoli porteña por la misma época. A partir de aquí, se entiende la reticencia de la autora a pensar a la Corrientes de fines del XIX como una ciudad “estancada” (en términos de José Luis Romero), aduciendo la importancia de la fisonomía urbana moderna que comienza a desarrollarse en ese momento, las nuevas relaciones entre los grupos sociales y la paulatina adopción de diversas prácticas de sociabilidad innovadoras.

La obra en cuestión se divide en una introducción, cuatro capítulos (subdivididos a su vez en apartados) y una conclusión, adoptando una estrategia de ordenamiento tal que los capítulos se hallan dispuestos en íntima correspondencia con las tres macrocuestiones que aparecen expuestas en el título. El primero, da cuenta del intrincado y dinámico proceso de formación y afianzamiento de una *élite urbana* en la ciudad de Corrientes utilizando como disparador los postulados de Manuel Florencio Mantilla (1895), quien dividía a la sociedad correntina en tres sectores: la “alta sociedad”, la “sociedad nueva” y la “masa popular”. El primero, formado por un patriciado numéricamente escaso, ocupaba la cúspide de la escala social y se adjudicaba una serie de derechos y prerrogativas en función de la visión que ellos mismos construían acerca de su pasado y del rol que debían desempeñar a la hora de contribuir al “progreso” de la provincia. Sus filas estaban compuestas por antiguas familias fundadoras que, además, podían jactarse de haber participado de diversas maneras pres-

tando servicios a la patria a lo largo del proceso revolucionario y en la organización nacional. A mediados del siglo XIX se produjo un considerable arribo de extranjeros que conformarían la segunda categoría enunciada, la “sociedad nueva”. Si bien no podían dar cuenta de un *linaje* comparable al de las familias patricias, fueron incorporándose a las filas del patriciado a través de vínculos matrimoniales o comerciales y aportaron itinerarios exitosos en actividades económicas o industriales. El éxito económico, la capacidad intelectual, el talento artístico y el “trabajo honesto” de los recién llegados, unido a lo que la autora llama ideas de “igualación social”, recubrió a estos recién llegados con una pátina de prestigio, requisito indispensable para vincularse a las familias más tradicionales. De hecho, Quiñónez enfatiza la importancia de este *prestigio* como elemento clave a la hora de entender los mecanismos que posibilitaron la formación de la élite, que será una amalgama de individuos provenientes del patriciado y de la “burguesía comercial” (p. 28) de origen extranjero, a los que se sumarán destacados miembros del estrato superior de los sectores medios, en los inicios del siglo XX.

El segundo capítulo versa sobre los cambios en materia urbanística que fue atravesando la ciudad desde mediados del siglo XIX. En este sentido, se contrastan dos imágenes: por un lado, la de una Corrientes colonial —cimentada en parte, por las observaciones de viajeros de la época que visitaron la ciudad— que fue transformándose al calor de nuevas concepciones e intereses; y por otro, la de

una Corrientes en vía de modernización que bregaba por la configuración de un paisaje urbano diferente a partir de la inclusión de elementos nuevos, para lo cual era menester la implementación de una “política urbana” concreta (p. 60), que fue sustentada tanto por el municipio y el gobierno (que desempeñaron un rol importante a la hora de llevar adelante modificaciones, principalmente a través del dictado de ordenanzas), como por los particulares. En este proceso, fue crucial el rol de una élite ya afianzada, que contaba con importantes recursos económicos, estaba influida por ideas de progreso material, y era poseedora de un manifiesto interés por implementar las transformaciones que estaban operándose en Buenos Aires — tanto en el aspecto arquitectónico-urbanístico como en el terreno de las prácticas sociales—, y que pretendía mejorar las condiciones de higiene y salubridad de la población a través de la construcción de hospitales, el traslado del matadero y del cementerio y la mejora y ampliación de servicios básicos.

Si bien los capítulos están pensados en función de una lógica que los eslabona entre sí, y los vincula al libro, los capítulos 3 y 4, en particular, están estrechamente relacionados entre sí. Uno se aboca a indagar en los espacios y prácticas de sociabilidad propias de la élite. Se trata de una sociabilidad regida por estrictas convenciones europeas, pero adaptadas a la realidad americana que regulaban las conductas y comportamientos de los miembros de la élite en espacios públicos y privados, a la vez que permitía la identificación entre los indivi-

duos y sus círculos, el mantenimiento de las distancias sociales y prescribía el tipo de actividades que cada uno podía llevar a cabo en función de su posición social, edad y género. La vida social seguía los dictámenes de un calendario que marcaba el ritmo de las celebraciones sociales, llevadas a cabo en espacios de fuerte significación simbólica para este grupo, tales como las casas de familias, las plazas, los atrios de las iglesias, los paseos, el teatro y las asociaciones con fines artísticos o de beneficencia. Estas reuniones daban lugar a la ostentación y a la exhibición de los avances en artes y educación de los miembros más conspicuos de la élite. Con el correr de los años, las prácticas y lugares tradicionales de sociabilidad fueron sufriendo modificaciones, motorizadas especialmente por la juventud que impulsó el abandono de los salones familiares a favor de los clubes deportivos, cafés y confiterías, entre otros.

Por su parte, el capítulo 4 se centra en cuatro momentos de celebración, regidos por calendarios propios, que eran compartidos por la élite y el pueblo: el carnaval, las celebraciones religiosas, las fiestas patrias y las fiestas de las comunidades extranjeras (principalmente italianos y españoles). Más allá de la minuciosa descripción de dichas celebraciones, es interesante destacar el análisis que realiza la autora en torno a estas fiestas como oportunidades de renovación y confirmación del prestigio de la élite; como momento de particular interacción entre diversos grupos de la sociedad, como herramienta esencial de la élite en un intento autoimpuesto de moralización y educación de las masas y

como expresión de prácticas oscilantes entre fuertes tradiciones religiosas y el goce mundano, entre la exaltación del amor a la patria y al pasado “heroico” de la ciudad (a través de la erección de monumentos y charlas que moldearan la memoria de la comunidad) y, aunque éstas están poco tratadas en la obra, el respeto a las conmemoraciones propias de los inmigrantes.

Si bien pueden hallarse apartados donde la descripción se torna un poco complicada, y se emplean ciertas categorías cuyos significados e implicancias últimas podrían ser profundizados en obras posteriores, es innegable, en términos generales, que la autora demuestra un profundo manejo de las problemáticas abordadas y utiliza con

maestría un valioso cuerpo de fuentes éditas e inéditas (diarios de la época, Memorias y Actas de diversas instituciones, etc.) que sustenta, refuerza y corrobora los planteos expuestos. *Élite, ciudad y sociabilidad...* sumerge al lector en ciertos aspectos de la vida de las élites correntinas finiseculares en un libro que conjuga el análisis histórico, con una narración ágil y atractiva que incita al debate, asimismo, la formulación de los planteos son accesibles, tanto para el público académico como para los lectores no especializados, sin sacrificar por ello sus características de cientificidad.

Leonardo C. Simonetta

SALVATORE, RICARDO D., *Imágenes de un imperio. Estados Unidos y la representación de América Latina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2006, 192 pp. Ilustraciones y Fotografías.

En sintonía con la importancia creciente que han adquirido en los últimos años los estudios de los procesos históricos haciendo énfasis en sus dimensiones o aspectos culturales, *Imágenes de un imperio. Estados Unidos y la representación de América Latina*, contribuye con un valioso aporte al campo de investigaciones de los fenómenos “imperiales”, en este caso, indagando en interesantes aspectos culturales de la construcción del “imperio informal estadounidense” sobre la región de América del Sur

durante el período 1890-1945.

Haciendo uso de herramientas teóricas diversas, entre las que cabe mencionar la concepción de “representación” de Roger Chartier, los conceptos de “máquina representacional” de Stephen Greenblatt y “colonialismo discursivo” de los estudios poscoloniales, Ricardo Salvatore se encarga de articular un complejo analítico organizado sobre el modelo de investigación que Edward Said, en su ya clásico *Orientalismo*, ha proyectado en relación a los estudios poscolonia-

les, un campo de indagación principalmente relacionado con el análisis del discurso colonial, el imaginario imperial, la construcción de narrativas, etc.

Bajo este punto de vista, el trabajo de Salvatore desarrolla un particular análisis del período de consolidación del imperialismo informal norteamericano en Sudamérica enfocando en la importancia del papel del “conocimiento” de la región (*Latin American Studies*) y el conjunto de sus instituciones y prácticas en la producción de representaciones de América del Sur, y los múltiples nexos y complicidades entre dicha “empresa del saber” y el proyecto de expansión estadounidense orientado a la integración comercial y hegemonización cultural del subcontinente¹.

Es decir, el objeto general bajo escrutinio se orienta a indagar en la compleja interacción entre imperio, conocimiento y representaciones. Se trata en particular de un examen de la cuestión imperial enfocando en las instituciones del conocimiento —en sus producciones impresas (textos e imágenes) ligadas a una diversidad de emprendimientos y exploraciones— y sus múltiples instancias de relaciones con los sectores e intereses empresa-

riales y comerciales norteamericanos. Según sostiene el autor, tales aspectos “cognitivo-representacionales” del fenómeno imperial habrían sido tradicionalmente dejados de lado por los estudios de la dependencia habitualmente enraizados en conceptualizaciones “esquemáticas y limitadas”, a partir de las cuales se habría construido un “metarrelato” largamente difundido en base a reduccionismos economicistas (o bien con énfasis exclusivo en las dimensiones políticas o militares) de la experiencia de dominación imperial.

De este modo, el trabajo enfoca en la extensa variedad de esas “otras intervenciones” (exploraciones científicas, circulación de imágenes, panfletos, libros, actividades de instituciones filantrópicas y educativas, sociedades misioneras, etc.) encargadas de producir y difundir representaciones e imágenes de las diversas realidades de América del Sur (en una amplia y heterogénea serie de registros de conocimiento: geográficos, climáticos, botánicos, etnográficos, demográficos, poblacionales, sociales, etc.).

Bajo el supuesto de la importancia clave de la dimensión representacional del fenómeno del imperialismo informal norteamericano, y de la dificultad última de delimitar las prácticas ligadas al mismo en esferas de intervención “puras” (económicas, políticas, sociales y culturales) Salvatore irá compaginando su indagación entre el análisis de la diversidad de esas intervenciones y exploraciones (llevadas a cabo por arqueólogos, etnógrafos, educadores, misioneros, religiosos, empresarios, viajeros, etc.) y la búsqueda o reflexión en torno a aque-

¹ Resulta interesante destacar que el trabajo se encuentra dinámicamente enriquecido por un abundante material de fuentes bibliográficas y gráficas (ilustraciones y fotografías) alimentadas por el trabajo de investigación desarrollado en universidades y bibliotecas estadounidenses (universidades de Yale, Pittsburg, Harvard, Duke y Nueva México, entre otras).

llo que las haría parte de un régimen de discursividad común, es decir, aquello que las unificaría (aunque evitando recurrir a la tentación de esbozar una lectura simplista de la complejidad de prácticas bajo el paraguas de una teoría conspirativa o cualquier otra forma de reduccionismo).

Desde un punto de vista integral, podría decirse que el texto aspira a explorar de qué manera un universo de discursividad se entreteje y se construye históricamente, cómo se establece un sistema de enunciación, una matriz de percepción, una disposicionalidad significacional que, a pesar de no ser algo puro sino inestable y habitado por diversas tensiones y tintes de discursividad, se puede aún no sólo cartografiar en sus texturas y dimensiones relevantes sino esbozar una delimitación de sus principios estructurantes y significantes centrales o hegemónicos. Esto es, en última instancia, rastrear áreas de concierto en “común” entre la dispersión de prácticas, intervenciones y argumentos. Tal vez resultaría ilustrativo partir de la clásica diferenciación gramsciana entre una “alianza de clases” (como un arreglo coyuntural) y una “hegemonía” (de carácter estructural) para observar el proceso lento y complejo de configuración de un campo de discursividad hegemónico. Si bien la reconstrucción del mismo ayudaría a revelar la contingencia y precariedad última de sus orígenes, dicha operación parecería al mismo tiempo explorar la profunda dificultad de su desarticulación histórica en términos de una simple o rápida transformación.

Resulta importante destacar que el texto se encuentra centrado en las

operaciones discursivas de producción y difusión de representaciones dejando en un segundo plano la importancia de la recepción de las consecuencias de las mismas, esto es, la recepción sudamericana de los sistemas de discursividad encargados de construir el imperio informal norteamericano. Es decir, no se pretende analizar a través de qué tipo de prácticas específicas sobre las realidades culturales sudamericanas se habrían ido introduciendo los productos y patrones culturales norteamericanos en la región. No se trata de un análisis de la configuración discursiva hegemónica sobre la realidad “simbólica” de América del Sur, sino de un estudio de la construcción —a su vez hegemónica— de un régimen de discursividad que dará lugar a la empresa de conquista y dominación (es decir, a la búsqueda y consolidación de la hegemonía) cultural y comercial sobre el subcontinente. Y esto a su vez permitirá recobrar en su profundidad histórica no sólo a la complejidad y sutileza de dichas prácticas de hegemonía —las cuales conllevarán a un proyecto o construcción de nuevas prácticas de configuración de una hegemonización regional—, sino a descartar con respecto a ésta cualquier modo de análisis reduccionista o superestructural.

En ese orden de ideas, puede encontrarse en el texto un seguimiento de los desplazamientos o transformaciones operados históricamente en los ordenes de discursividad construidos inestablemente por una diversidad de mediadores y agentes en el horizonte cultural estadounidense acerca de América del Sur (su Otro cultural), y

la Misión (el rol de los Estados Unidos) respecto del subcontinente. Dichos desplazamientos se presentarán principalmente condicionados por diversas transformaciones coyunturales (la construcción del Canal de Panamá, las consecuencias de la primera guerra mundial) y las mutaciones de la naturaleza de la empresa expansionista norteamericana (ligada al pasaje del capitalismo “mercantil” al “corporativo”) o por las transformaciones en las “tecnologías de representación” aplicadas a Sudamérica; cuestiones fundamentales en la construcción del Imperio Informal Norteamericano (IIN).

También deben destacarse las implicancias que sobre la configuración de dichos campos de discursividad y representación tuvieron las distintas corrientes de pensamiento y sus conceptualizaciones o interpretaciones de América del Sur y sus realidades. Bajo este contexto cabría ubicar no sólo las diferentes “ideologías” académicas (progresistas, populistas, conservadoras, etc.) y sus divergencias teórico-interpretativas (aparecidas con mayor claridad en torno al siglo XX) sino que también podrían mencionarse las diversas concepciones respecto del proyecto expansionista mismo de los Estados Unidos en el siglo XIX (por ejemplo, las propugnadas desde los sectores mercantiles del nordeste norteamericano frente a las de los comerciantes y plantadores del sur). El seguimiento de estos proyectos y la imposición de unos sobre el olvido de otros resulta particularmente ilustrativo del los orígenes densamente contingentes del desarrollo y configuración ulterior del IIN.

Para el abordaje de las hipótesis señaladas el autor organizó el libro en siete capítulos.

Durante el capítulo uno, Salvatore esboza una serie de reflexiones que podrían comprenderse como introductorias a las cuestiones principales del trabajo, aunque enriquecidas (o problematizadas) implícitamente por una cierta dimensión de autorreflexividad, pues integra a dichos aspectos generales la presentación de las categorías que los hacen visibles, es decir, los conceptos explorados en el propio trabajo. El capítulo parte de enfatizar la necesidad de complejizar la mirada del fenómeno imperial rechazando la tentación de concebir (o presuponer anticipadamente) al proceso de construcción de una formación discursiva como a un espacio perfectamente integrado y monolítico. Lo que intenta resaltar es la existencia de diferentes “campos” (si lo pusiéramos en los términos de Bourdieu) discursivos con sus propios intereses e iniciativas heterogéneas, que generaban por momentos argumentaciones divergentes sobre el encuentro colonial y el dominio informal, aunque (aparentemente) implicados bajo ciertos principios comunes subyacentes. Lejos de suponer un acuerdo explícito sobre aquello en común, es esa misma orquestación invisiblemente organizada como “por un autómatas central” lo que para el autor debe problematizarse y analizarse. Aparte de comentar o explicar su uso de los conceptos de “colonialismo discursivo” e “IIN”, Salvatore se detendrá especialmente en el de “máquina representacional”, el cual condensa, grosso modo, el esqueleto de fondo sobre el

que se estructurará gran parte del texto. El autor divide a esta “máquina” en diversos brazos o sectores funcionales (que son a su vez planos de análisis a contemplar) en base a lo que serían sus actividades discursivas²: el ya mencionado papel de la “empresa del conocimiento” y su vinculaciones con la expansión de los negocios; el de la producción de interpretaciones o atribución de significados sobre las observaciones –a su vez dividido en subproyectos (museístico, etnográfico, misionero, educacional, jurídico, etc.); el de “circulación” de representaciones y formación de audiencias y públicos; y el de legitimación de la presencia norteamericana en el extranjero.

Durante el capítulo dos el análisis recae en los complejos o dispositivos “exhibicionarios” de “ferias internacionales” y “museos”, (con consideración detallada de casos concretos), instancias clave en la construcción y difusión de sistemas de discursividad y formación de públicos. Según se daría a entender, el montaje mismo de dichas exposiciones se estructuraba sobre un conjunto de “concepciones” que se buscaba al mismo tiempo instituir o naturalizar a través de una serie de lecciones o mensajes que el público podía llevarse o encontrar confirmados en base a preconceptos difundidos en el contexto cultural amplio o en cualquier otra instancia de la

² Recordemos que el concepto de “discurso” debe ser entendido en este contexto, por intermedio del mencionado E. Said, en el sentido del clásico concepto de M. Foucault.

“maquinaria representacional”. “La función más importante de los museos y las ferias mundiales era mostrar, para disfrute de gran número de personas, los fundamentos de una época: clase, imperio, progreso, raza, ciencia, evolución humana”, mensajes que fueron centrales en el proyecto expansionista norteamericano (p. 39).

Según destaca el autor, aparte de los circuitos representacionales basados en trabajos de “recolección, clasificación, exhibición o investigación de muestras”, propios de los museos, ferias o universidades, existía otra serie de procedimientos y formas de circulación de representaciones e imágenes (álbumes fotográficos, relatos de viajes, mapas, manuales estadísticos, investigaciones sociológicas, libros sobre política, geografía o historia de las “nuevas repúblicas”).

En el capítulo tres Salvatore enfocará en estas otras series representacionales cuya explosión se hará más evidente, según se observa, durante el período del auge del panamericanismo.

Si bien la empresa del conocimiento no era una novedad, durante el período 1890-1945 la búsqueda obsesiva estadounidense de una más perfecta “visualización” de las realidades sudamericanas experimentó un dramático incremento cualitativo y cuantitativo, junto a las nuevas tecnologías representacionales. Esta explosión informacional estaba estrechamente relacionada con las nuevas expectativas comerciales abiertas con la construcción del Canal de Panamá (1904-1914). La combinación de estos factores, sumados a las consecuencias de la primera guerra mun-

dial, contribuyeron a dar forma a una coyuntura que auspiciaba una ventana de oportunidades para la conquista rápida de los mercados sudamericanos por los productos y servicios estadounidenses junto a la inculcación del “estilo-de-vida-norteamericano”. Dicha situación posibilitó, una vez más, el relanzamiento de la “empresa del conocimiento”.

Uno de los aspectos que interesa resaltar de este período es la manera en que las intervenciones culturales representacionales aparecen estrechamente ligadas a la articulación de nuevas y cambiantes formas de dominación o hegemonía imperial.

En este contexto, nuevamente aparecen como destacadas las intervenciones culturales operadas en los niveles institucionales o de elites, como ocurre con la “Unión Panamericana” por ejemplo, cuyos representantes son evocados en sus mensajes explícitos orientados a generar una nueva imagen de Sudamérica (como “tierra de oportunidades”) y en su trabajo de producción masiva de folletos e imágenes cuyos destinatarios eran, en buena medida, los eventuales empresarios e inversores estadounidenses. También son tematizadas actividades universitarias sobre Sudamérica, la presencia de editoriales, la contribución de la “prensa” (operando siempre sobre estereotipos de fácil acceso y aprehensión), las actividades de filantropía científica (Rockefeller foundation, entre otras) y los misioneros religiosos en su trabajo de indagación en los problemas sociales. Durante el desarrollo del texto, algunos de estos casos aparecerán abordados con mayor profundización que

otros; en el caso de los misioneros por ejemplo, si bien se menciona su papel fundamental en el IIN y se alude a la incorporación de encuestas en su labor sobre las realidades sociales, el tema no recibe una mayor profundización. Y aún dentro del material cultural de sectores de elites, en el trabajo no son abordados textos literarios o “fccionales” donde pudieran aparecer interesantes elementos de construcción de imaginarios.

Durante el capítulo cuarto se bosquejan algunos de los antecedentes del impulso expansivo y las convergencias de los intereses mercantiles, comerciales y científicos de la empresa neocolonial norteamericana desde mediados del siglo XIX. Nuevamente el interés y particularidad del foco de análisis recae en los modos en que se construyeron representaciones y principios de valoración o apreciación ligados a la empresa expansionista en los medios culturales norteamericanos. Bajo este marco, puede destacarse el modo en que la construcción del proyecto de la ciencia y su popularización hizo a la participación “colectiva” de la sociedad en el mismo y a la participación de ésta en los valores ligados a dicho proyecto: orientado, para decirlo de un modo muy general, a la construcción del mundo como un gran campo de observación. Resulta interesante remarcar la presencia de proyectos y visiones diferentes en aquel contexto del siglo XIX respecto a la expansión imperial, lo cual permite iluminar aspectos del mencionado carácter contingente del orden de discursividad finalmente configurado. Aparece también en ese marco uno de los primeros nexos entre saber y

negocios, relacionado a la influencia de los sectores mercantiles del noreste de EEUU, desde donde se impulsó la construcción de los modelos del “buen comerciante” y del “conocimiento útil”, los cuales lograron expandirse eficazmente sobre el tejido social, resonando en toda la cultura el argumento de que el conocimiento constituía “el más preciado tesoro”.

Por último, cabe destacar el contraste en las modalidades de prácticas del encuentro neocolonial del siglo XIX (caracterizadas por la figura del explorador-científico norteamericano y las aventuras de conquista habitadas a la violencia directa sobre los habitantes nativos sudamericanos y la naturaleza) frente a las orientaciones de prácticas desarrolladas en la segunda fase “imperialista” donde se acentuaron las complejas modalidades de persuasión.

En el capítulo cinco puede hallarse una mayor explicitación o exposición condensada de la periodización que estructura gran parte del texto. Acorde a dicho modelo, habría que destacar en principio dos períodos claramente delimitables en cuanto a la empresa expansionista norteamericana: un momento de articulación “mercantil” que iría desde 1820 acentuándose a mediados del siglo XIX y un momento de articulación neoimperial (entre 1890 y 1920) caracterizado entre otros aspectos por la creciente inversión directa de capitales estadounidenses en el subcontinente. Durante el mencionado capítulo el autor desarrolla un análisis comparativo dinámico entre estos dos momentos analizando los aspectos del pasaje desde una fase del capitalismo (mercantil) a

otra (corporativo) y sus diversas relaciones con las transformaciones de orden cultural y simbólico. En el contexto de dicho desplazamiento, una nueva articulación en los complejos discursivos llevaría a una renovación o mutación de las representaciones y estereotipos formados durante la fase anterior de expansión con respecto a las realidades de América del Sur. Este novedoso sistema representacional acentuaría, entre otros aspectos, la “diversidad” de las realidades sudamericanas, la tensión de la simultaneidad entre lo moderno, las grandes urbes y lo antiguo, y la “indianidad” de las naciones andinas, al tiempo que insistiría con gran fuerza en la efectiva posibilidad de integración del subcontinente al proyecto expansionista norteamericano. Las palabras claves de este segundo período serían: capitalismo corporativo, nuevas tecnologías de representación e inducción al consumo.

En el mismo capítulo se analiza el desarrollo de la “ingeniería” de producción del deseo y el consumo, y de una cierta estetización en la construcción de un campo visual y el papel clave que la industria publicitaria tuvo en la formación de un mercado con dichas características, generando a través de “andanadas de imágenes” la identificación entre felicidad y consumo, tecnología y un futuro de paz y abundancia, el culto a lo novedoso, etc. Dicha industria aparece pues, como un auxiliar indispensable del capitalismo corporativo y los nuevos patrones de consumo mercantil y cultural.

De todos modos, cabe destacar que el ensayo enfatiza el hecho de

que el aparato cultural que generó este espacio de representación no se redujo a un grupo de corporaciones sino que fue el producto de una construcción colectiva llevada adelante por una diversidad de instituciones (museos, universidades, grandes tiendas, iglesias, etc.) ya que, según concluye este apartado, “a fin de vender más Biblias, construir más caminos, instalar más distribuidores de automóviles o persuadir a los consumidores sudamericanos a comprar más radios, los norteamericanos debían conocer mejor la región, su composición social, su geología, sus prácticas culturales. A su turno, esto exigía un mayor compromiso de la ‘empresa del conocimiento’.” (p.119)

Durante el capítulo seis se analizan con mayor detención dos ejemplos (uno en Bolivia, el otro en el Amazonas) que apuntan a ilustrar las complejas interacciones entre la ya mencionada “empresa” (cabe destacar la ambigüedad del término) del conocimiento, la intersección entre emprendimientos del saber y empresas de negocios.

Por último, en el capítulo siete el autor analiza por separado los distintos “discursos centrales” de la empresa de expansión norteamericana contrastando aquellos que prevalecieron durante el período del capitalismo mercantil acerca del subcontinente (infantilismo o inmadurez política, mestizaje e ingobernabilidad) y sus desplazamientos parciales, transformaciones o cuestionamientos. En suma, analiza el desenvolvimiento de los discursos de la “diversidad racial”, el “progreso y la modernidad” y “el conocimiento” llegando paralelamente

a la conclusión de que el último, esto es, “la empresa del saber” habría sido el constructo más perdurable o permanente del proyecto imperial en términos globales. Por otro lado, dicho discurso habría cumplido simultáneamente y en todo momento un papel fundamental en la legitimación de la presencia norteamericana en el subcontinente, es decir, del proyecto expansivo imperial mismo, de la diversidad de prácticas e intervenciones que le dieron forma.

Por lo tanto, el trabajo intentará proponer la existencia y esbozar los caracteres de un conjunto “común” de discursos que habrían ordenado la mencionada heterogeneidad de experiencias, argumentos, intervenciones, prácticas y representaciones.

Resulta interesante resaltar que pueden hacerse una serie de distinciones entre los muchos constructos discursivos norteamericanos: aquellos destinados al mejor conocimiento, representación y visualización de las realidades sudamericanas, aquellos destinados a la legitimación del proyecto mismo de búsqueda constante de mayor “conocimiento” y “visualización” de dicha realidad, y aquellos conectados a las síntesis de los mismos en la construcción de una legitimación del proyecto de expansión. Por lo tanto no se trataría sólo de la “construcción discursiva” de Sudamérica por agentes estadounidenses, sino del carácter legítimo de dichas construcciones y de las intervenciones sobre la región ligadas a ellas.

Para concluir, cabe destacar que el texto enfoca sólo en partes o sectores del tejido de una “formación discursiva”, del “sudamericanismo” (parafraseando)

seando a E. Said), ese modo construido de mirar y de relacionarse con Sudamérica. En ese sentido, es evidente que el texto realiza un aporte deliberadamente parcial al estudio del fenómeno (imperial) amplio dentro del cual se inscribe. De allí que pueda abrir interrogantes sobre aquello que las configuraciones de dichas discursividades puedan tener en su carácter de no autónomas. En ese orden de ideas, cabría mencionar una de las salvedades introductorias que el autor anticipa en el libro, la cual si bien podría proyectar ciertas críticas esperables de las que busca justamente resguardarse, resulta particularmente iluminadora del conjunto del trabajo:

“Quien intente reconceptualizar el proyecto expansionista estadounidense deberá ser consciente de los riesgos de reificar diversos sueños imperiales en una estructura o maquinaria, de concentrarse en un solo aspecto del encuentro a expensas de la resistencia, la adaptación y la determinación mutua, y de homogeneizar la naturaleza de un campo cuya energía procede de su propia diversidad. Los beneficios de la empresa, espero, compensarán con creces esos riesgos” (p. 17)

Matías González